

# Senda Senda



Antología poética

Sergio Borao Llop

# Senda

Antología poética de Sergio Borao Llop



Antología personal del autor para [Inventiva Social](#)

<http://inventivasocial.blogspot.com/>

Textos de [Sergio Borao Llop](#)

<https://sergioboraollop.neocities.org/>

Imagen de portada y marca de agua original de [Chema Lera](#)

<http://www.chemalera.com/>

## Prólogo prescindible

No nos gustan los prólogos.

Detestamos los prólogos. Y sin embargo, los usamos. Constantemente. Incluso en las situaciones más corrientes y repetidas, en eso que ingenuamente llamamos *lo cotidiano*. No hay acción que no venga precedida de otras, más simples quizá, y a menudo innecesarias, pero que la costumbre ha venido a convertir en habituales: Frases hechas, gestos mecánicos, rituales... prólogos, en definitiva. A veces pareciera que todo, en realidad, es un interminable prólogo, y que lo realmente importante aún está por venir. ¿Nos atreveremos a fijar los límites?

Aquí debería ir un prólogo. Más que nada porque los expertos desaconsejan sumergirse en la poesía así, sin paracaídas ni condón, ni miguitas de pan que señalen el camino de regreso.

Pero tengo los bolsillos vacíos y no sé qué melodía silbar en este ocaso.

Aquí no hay alquimia; sólo sangre.

Hay que apagar la tele, salir al balcón, mirar las luces de la ciudad, -esa incitación a la locura.

Hay que beberse a sorbos leves, acunarse hasta que el aullido no sea más que la vaga presunción de un sueño ya olvidado.

O aullar hasta quebrar el sueño y bañarse sin miedo en los diminutos cristales fragmentados.

Y luego caminar. Aunque duelan las calles.

CLERA  
-VII-VI-MMVI

Sergio Borao Llop

## Caminamos

Por las obtusas calles de lo cotidiano  
caminamos.

Sin nadie a los costados,  
con una incomprensible guía en el bolsillo  
y una no menos incomprensible fe en nuestro itinerario.

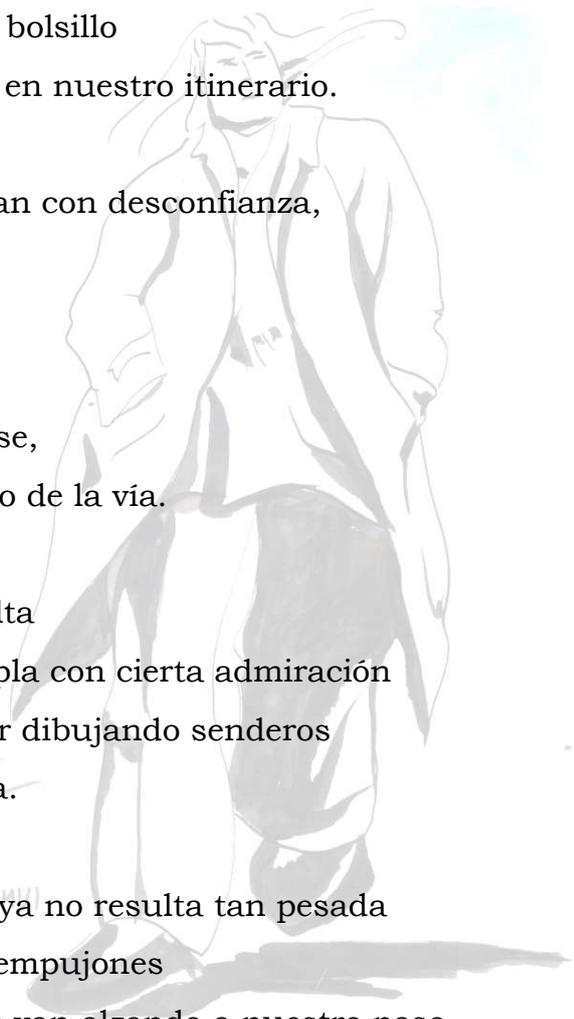
Alrededor hay rostros que nos miran con desconfianza,  
acaso horrorizados  
o interrogantes,  
o indignados,  
o con fingido espanto santiguándose,  
y en todo caso, ajenos, del otro lado de la vía.

Pero en cualquier esquina nos asalta  
el rostro cómplice que nos contempla con cierta admiración  
y cuya sonrisa nos empuja a seguir dibujando senderos  
para los pies descalzos del mañana.

Y entonces la nieve en los zapatos ya no resulta tan pesada  
ni vacilamos ante los inclementes empujones  
o las mezquinas zancadillas que se van alzando a nuestro paso.

Aun así, las calles son las mismas que nos vieron  
echar a andar en una madrugada yacente en el olvido.

Tal vez no hagamos más que dar vueltas en círculo,  
erráticos vaivenes en la oscuridad.



Y sin embargo, caminamos,  
sin nadie a los costados caminamos,  
con una obstinación quizá heredada  
de aquellos otros que algún lejano día caminaron  
forjando sin saberlo caminos útiles,  
ciudades habitables y espíritus.



## La ciudad

La ciudad es un monstruo de fauces entreabiertas,  
feroz depredador de encrucijadas,  
mastodonte cruel y apasionado,  
despiadado y amante.

La ciudad es un viento de paredes  
que forman laberintos de asfalto y decepción.

La ciudad es un gato escabulléndose  
tras la negra trinchera de un cubo de basura.

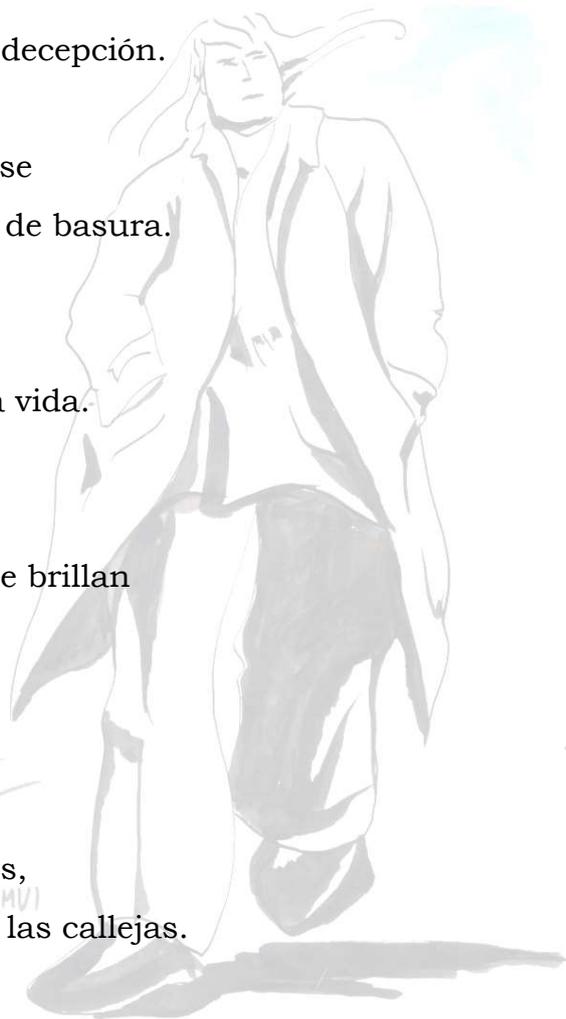
La ciudad es un contrabandista  
de luces de colores que incitan a la vida.

La ciudad es tristeza derramada  
sobre viejas aceras y adoquines que brillan  
al peso inconsistente de la lluvia.

La ciudad, esa máscara doliente.

La ciudad es silencio de unos pasos,  
son voces desatadas que atruenan las callejas.

La ciudad es refugio, estercolero,  
es un perro sediento y peregrino,  
un viejo que medita su cansancio  
y un viejo que camina sin caminos;  
vendaval y quietud, bares cerrados,  
soledad, agonía y esperanza,  
noche y día, amor y desengaño.



Hija de los esfuerzos de los hombres,  
pervive maternal y milenaria.

Es un ángel perverso de labios anhelantes.

La ciudad...la ciudad es una diosa  
posesiva y ansiosa, entregada y cautiva.



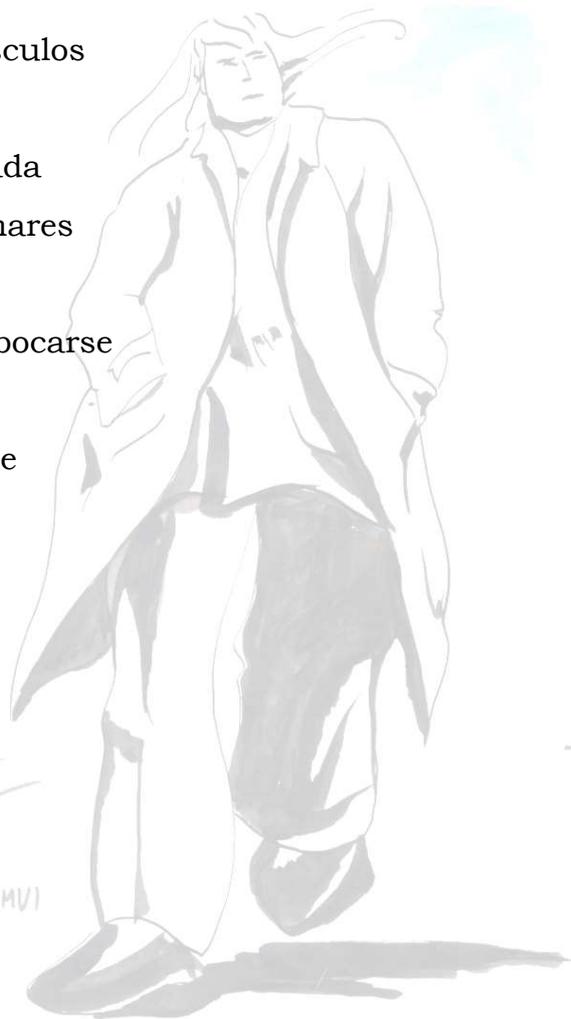
## Mirar el mar

Mirar el mar  
al este el norte el sur  
pintarlo en el oeste con el fuego  
verdoso de las tardes otoñales

Ver el mar devorando a sus crepúsculos  
escuchar sus latidos cada noche  
sus canciones de espuma y marejada  
memoria de otras noches y otros mares

Pintar el mar sumirse en él desembocarse  
ebrios de mar amarse desbocarse  
Mirar el mar de mar emborracharse  
ser orilla y temblor y acantilado  
caer caer caer entre las olas  
mirar del mar el mar inolvidable  
y no poder cruzarlo para verte...

CHAMA  
LERA  
27-VII-VI-MHVI



## Atardecer de otoño en las ventanas

Atardecer de otoño en las ventanas.

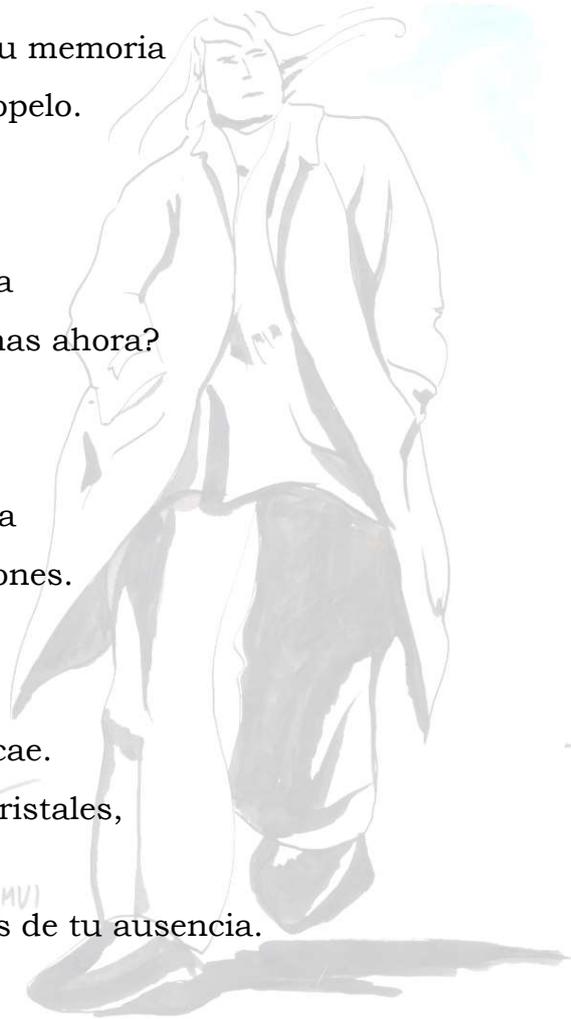
Desconsoladas ráfagas de viento  
como caricias somnolientas de la tarde.

Siempre en este minuto me hiere tu memoria  
como ávida cuchilla de negro terciopelo.

Una música triste llena el ámbito  
pero, ¿qué música no es monotonía  
cuando añoro tus manos, tan lejanas ahora?

Atardecer de otoño en los cristales  
y en el alma la flor de una nostalgia  
desbocándose hacia todos los rincones.

Un trueno, unas gotas de agua,  
luego la calma de la lluvia que no cae.  
Sólo el otoño atardeciendo en los cristales,  
coloreando en gris el horizonte  
y grabando en mi pecho las huellas de tu ausencia.



## Santuario

Hay un lugar sagrado (el corazón humano)  
repleto de demonios y arcángeles y vísporas,  
repleto de cadáveres y niñas de ojos negros  
que invitan a la vida.

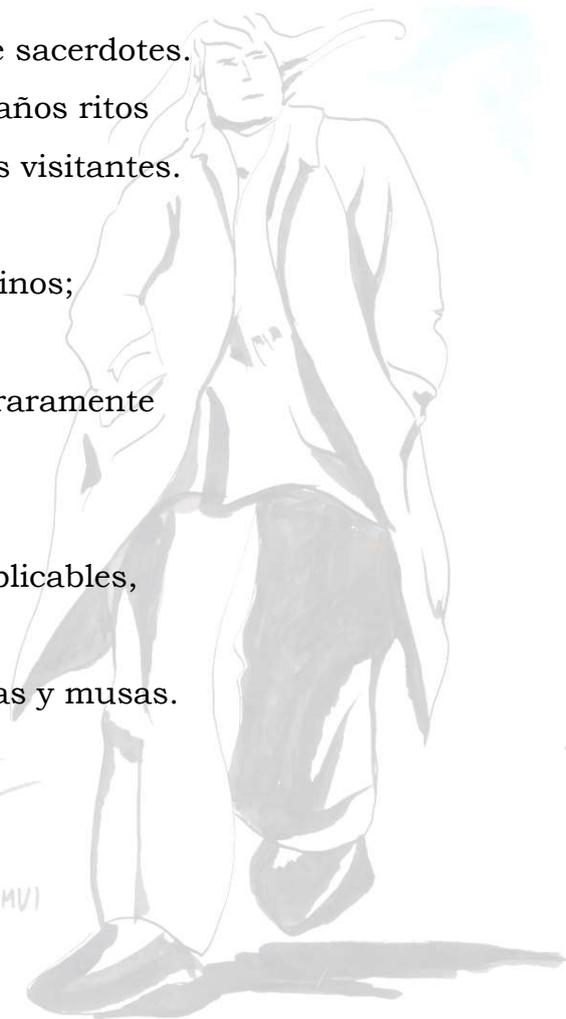
Un palpitante santuario carente de sacerdotes.  
Un templo misterioso lleno de extraños ritos  
que acaso asustarían a los posibles visitantes.

Mas aquí no hay turistas ni peregrinos;  
es un lugar callado y solitario  
cuyas puertas se entreabren muy raramente  
a vientos desconocidos.

Ocurren entonces fenómenos inexplicables,  
como la floración y la música  
y el vuelo de gorriones y de alondras y musas.

Pero al final de la estación  
la puerta termina por cerrarse  
con un sordo chasquido  
y todo cesa.

Excepto la desconcertante salmodia  
que va retumbando por todo el ámbito  
de la catedral en llamas.



## Soñé

Soñé

que temblorosos labios me besaban.

Desperté

con la certeza de mis treinta y tres años

y clavos en las manos.



## Humildemente, maestro

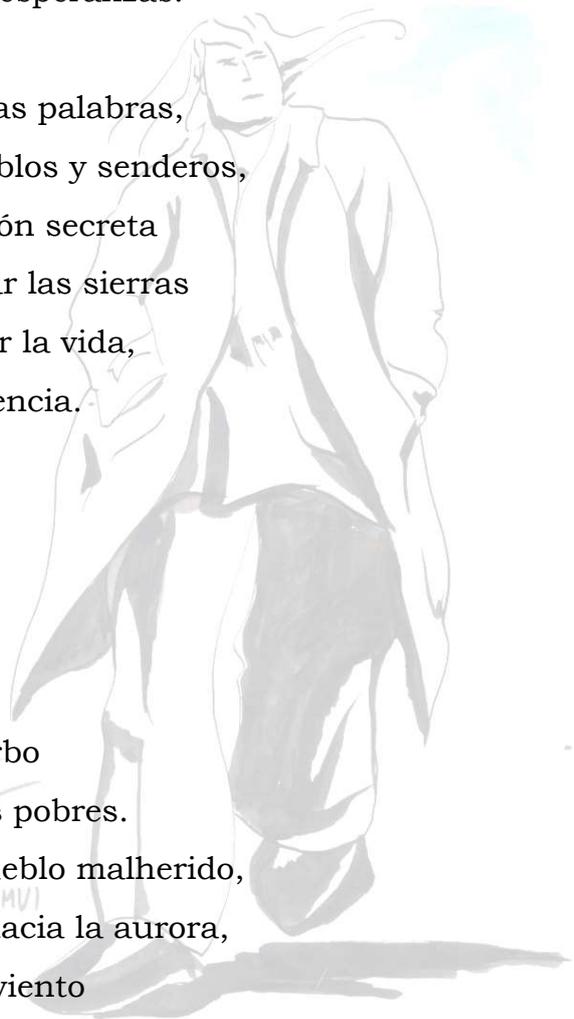
Reconozco el salitre de sus pulidos versos,  
la atlántica firmeza que los parió desnudos  
la sangre enamorada que amamantó su fuerza  
y el agudo chirriar de los ferrocarriles  
que unen patrias y mares y llevan esperanzas.

De lucha, amor y fierro crecieron las palabras,  
su luz se fue expandiendo por pueblos y senderos,  
la paz del caminante fue la explosión secreta  
que prestó alas al verso para poblar las sierras  
donde los campesinos vieron crecer la vida,  
donde se hizo mujer la fértil resistencia.

Hoy esa voz nacida de la roca  
callada está, su grave resonancia  
dejó paso a su indómito recuerdo.

La cordillera estremecida de su verbo  
se hizo tuétano en las almas de los pobres.  
Hoy, nosotros, lo que queda del pueblo malherido,  
hemos querido entonar un canto hacia la aurora,  
y en su memoria esparcirlo por el viento  
como una ofrenda matinal que verifique  
su presencia vital desde la tierra  
que le cobija. Gracias.

Gracias don Pablo  
por enseñarnos el hierro y los volcanes,  
por su recia testuz de militante,  
por las navegaciones estelares  
por las espigas, los navíos, las quimeras



por la fe y por el clamor de las montañas  
que un día se alzarán incontrolables  
contra los viles verdugos de la tierra.

\*A Pablo Neruda, poeta.



## Arena

¿Quiénes seremos cuando el ruido cese  
y los cuadernos, ya cerrados, duerman?

¿Qué voz nos llamará por nuestros nombres?

Tan sólo nuestras huellas en la arena  
quedarán, si el mar no las engulle.

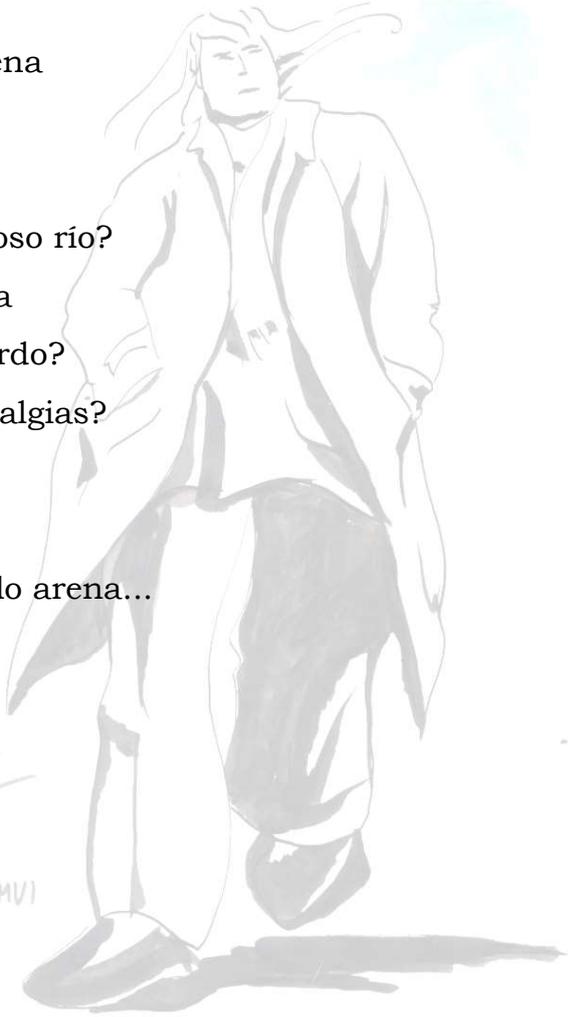
¿Persistiremos lluvia, trino, rumoroso río?

¿Tal vez ensoñación de una palabra  
prendida entre las crines del recuerdo?

¿Ceniza entonces, rescoldo de nostalgias?

Signos apenas en la arena leve.

O quizá sólo arena...



CHAMA  
LERA  
27-VII-VI-MMVI

## Mujer trabajadora

Vengo esta noche a cantarte, compañera,  
desde el fondo tenaz de mis entrañas,  
un son de lucha mineral y centenaria.

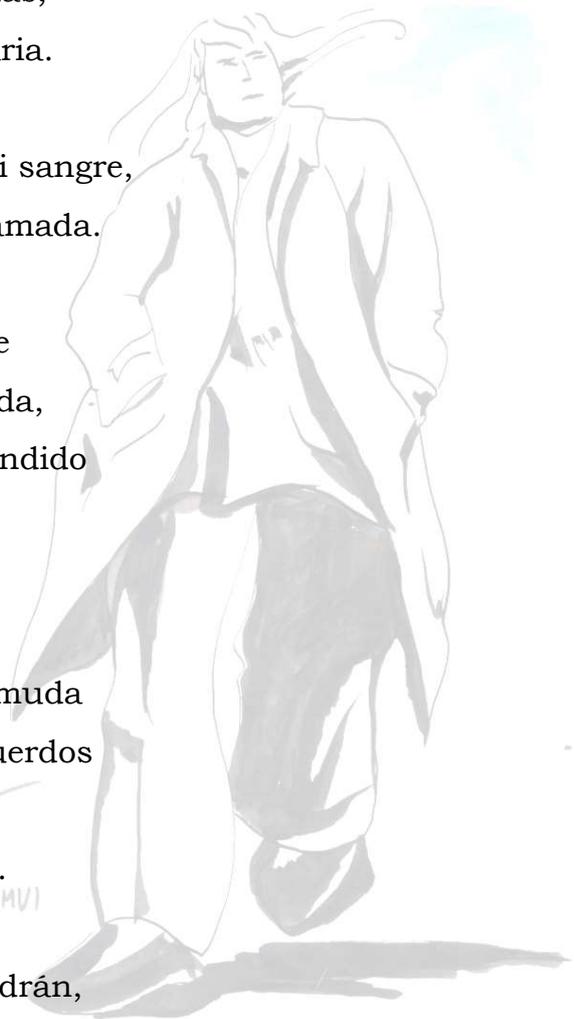
Vengo a cantarte, hermana, con mi sangre,  
para empaparla en tu sangre derramada.

Se apaga tras los siglos ya la noche  
en que atada, escarnecida y olvidada,  
te dejabas morir junto al fogón prendido  
sin un gesto de fuga en la mirada.

Van muriendo las horas solitarias  
en que la casa insoportablemente muda  
te cercaba por doquier con los recuerdos  
inasibles del tiempo sumergido  
en tardes de ventanas y nostalgias.

Tuyos son los amaneceres que vendrán,  
tuyo el cántaro preñado de futuros  
tuyo el azul sortilegio de los días  
que se vislumbran en el horizonte.

Tuya es el arma que abre las compuertas  
de un alba que a los cielos amenaza.  
Tuyo es el campo virgen que se extiende  
ante el ojo sorprendido de los ángeles.



Es tu hora, compañera, hermana,  
la hora del candente itinerario  
que te lleve, magnífica, a la aurora.  
Es la hora del verbo desatado:  
Canta, ruge, grita, resucita  
el fuego que se esconde en tus pupilas  
y lánzalo como un heraldo del mañana.



## Porque volé una tarde

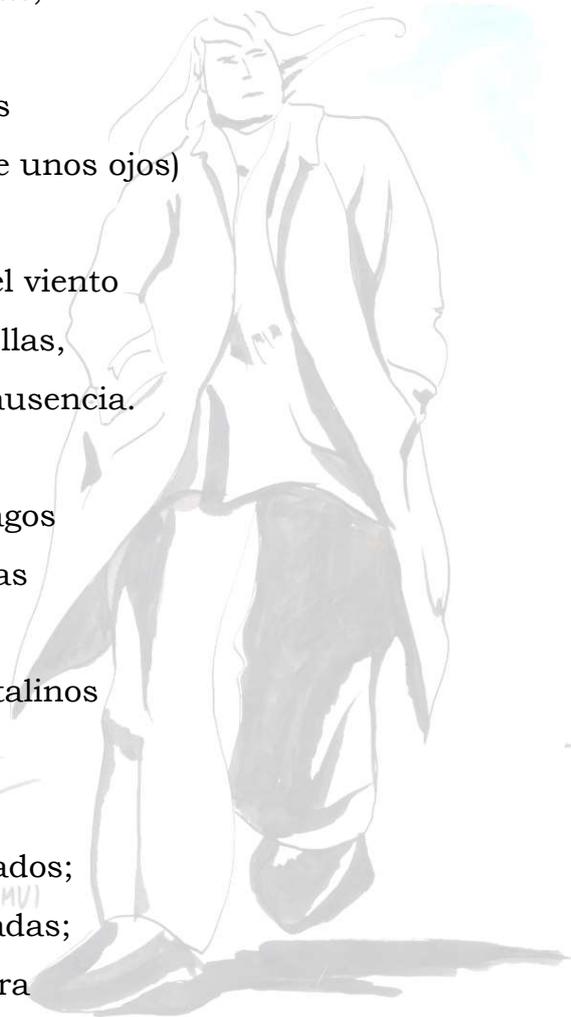
Porque volé una tarde, sediento de horizontes,  
los dioses me encerraron en una oscura celda  
donde no se percibe el rumor de las cascadas  
ni puede olerse el alma de la nieve.

Porque osé ejercitar mis propias alas,  
ángeles envidiosos me prendieron  
(ángeles emboscados, sólo sombras  
que jamás se asomaron al borde de unos ojos)

Porque aventuré mi rostro contra el viento  
y canté bajo el temblor de las estrellas,  
me encadenaron al martirio de la ausencia.

Porque violé las leyes de los náufragos  
(se me acusó de alterar a las mareas  
y del amotinamiento de las algas)  
me condenaron a extrañar los cristalinos  
reflejos del azul mediterráneo.

Porque traspuse umbrales precintados;  
porque atravesé fronteras clausuradas;  
porque aposté la sangre y la cordura  
con un fervor de luz en las entrañas,  
hoy habito esta celda ensombrecida  
donde no llega el silbo de la nutria  
ni el hálito amigable de las lilas  
ni el fragoroso canto del torrente.



## Nostalgia

A Ítaca volví; fue mi destino.

Largo tiempo vagué sin otra idea  
que retornar a sus doradas costas.  
Hubo noches de fiebre, dolorosas heridas,  
desesperadas horas de silencio.

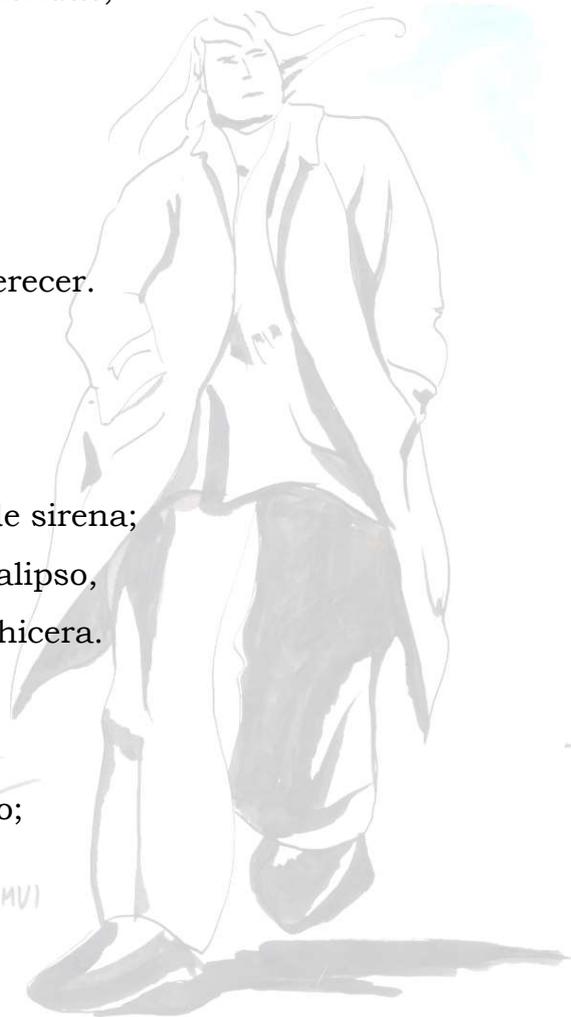
Es cierto, sí, que padecí la cólera  
del feroz Poseidón y del exilio;  
que velé eternas noches para no perecer.

Mas al fin regresé: fue mi destino.

Atrás quedaron cíclopes y cantos de sirena;  
lejos ya en la memoria, la divina Calipso,  
la funesta Caribdis, y Circe, la hechicera.

Pero hay atardeceres melancólicos  
que me traen aromas de ese tiempo;  
mirando al horizonte y al pasado  
siento el ardor del viejo navegante.

A Ítaca volví; fue mi destino  
mas hoy siento nostalgia de la espuma  
del viento, de la sal, de la resaca...



## Retener un instante las soñadas imágenes

Retener un instante las soñadas imágenes.  
Apoyar suavemente mi cabeza en tu pecho  
y escucharte...

Y una vez más tus labios me hablarían  
y la lluvia sería un dulce remolino,  
un rítmico remanso de belleza.

Y en tu voz nacerían mundos que no conozco  
y un cielo sin arcángeles malditos  
cobijaría nuestro amor encadenado.

Y una fuente ambarina saciaría  
la eterna sed del alma malherida  
que sólo quiere habitar tu pecho.

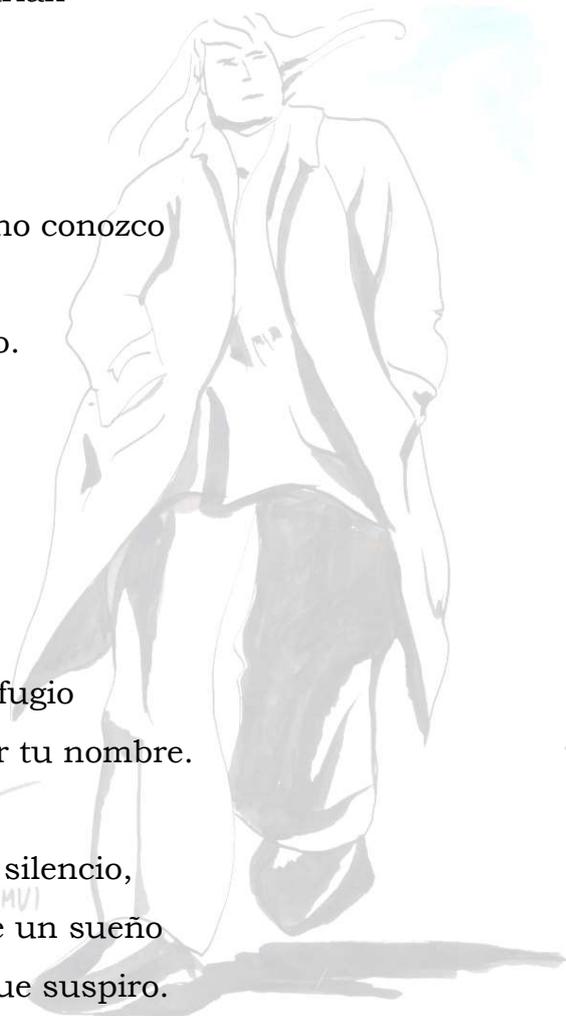
Y en tu mano sin dagas hallaría refugio  
mi mano que no ansía sino escribir tu nombre.

Y entonces en la sala ya no habría silencio,  
sólo gratas palabras y un retazo de un sueño  
flotando entre los muros como tenue suspiro.

Y en las grises paredes sembrarían tus ojos  
un pétalo de luz sobre la luz cansada.

Y me hablarías y el tiempo detendría  
su inexorable avance de ejército implacable.

Y amor ya no sería tan sólo una palabra.



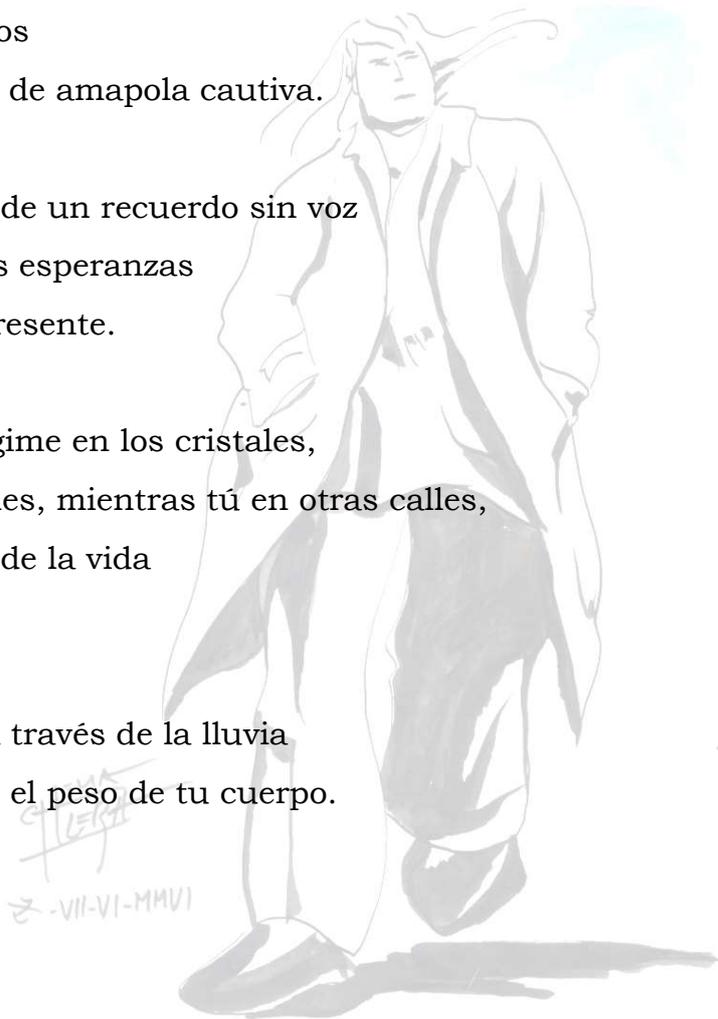
Si tan sólo la tarde juntase nuestros cuerpos,  
si estuvieras...

Mas tú no estás y nadie habla  
y en las estancias apenas se oye el viento  
azotando impasible las persianas.

Tú no estás, en mis manos  
no descansan tus manos de amapola cautiva.

Hoy me acosa la sombra de un recuerdo sin voz  
que quisiera comprar mis esperanzas  
por un áspero trozo de presente.

Es apenas el viento que gime en los cristales,  
mientras tú en otros trenes, mientras tú en otras calles,  
te deslizas veloz a través de la vida  
y yo aquí permanezco  
a oscuras y en silencio,  
contemplando la noche a través de la lluvia  
y añorando en mi cuerpo el peso de tu cuerpo.



## Albaida

Recuerdos de una ciudad en la que nunca estuve.

Sus casas blancas, de paredes blancas  
como blancos fantasmas condenados  
a la inmovilidad de las esquinas.

Sus calles grises, de asfalto o de ceniza,  
espejo acaso de mis propios gestos.

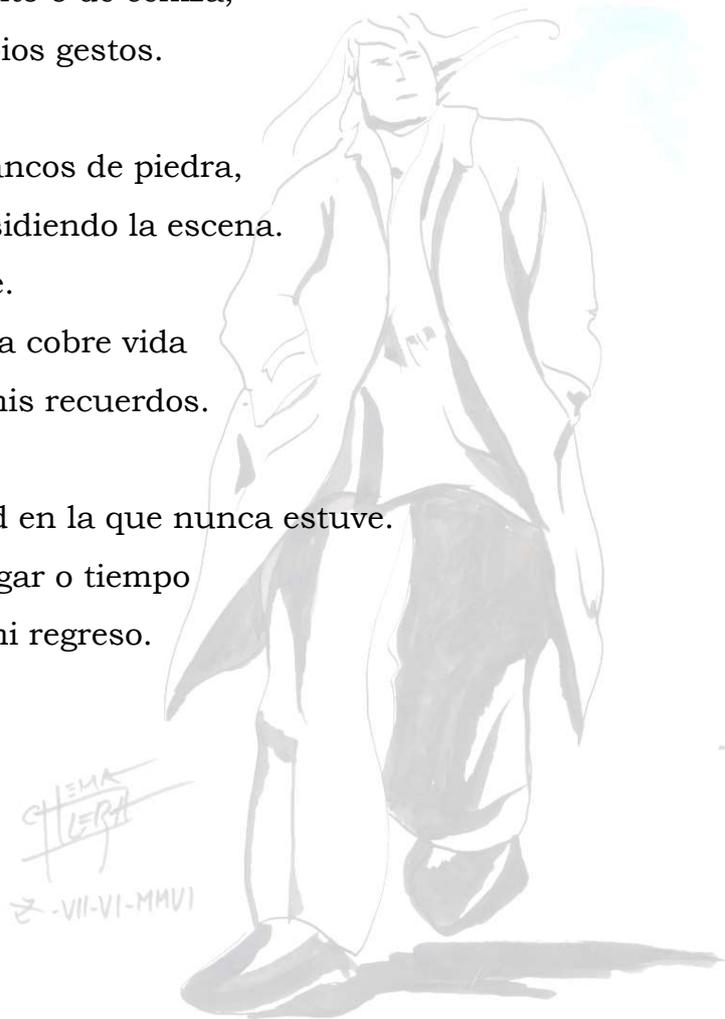
Una plaza vacía, unos bancos de piedra,  
una campana muda presidiendo la escena.

Bajo el sol no anda nadie.

Tal vez cuando anochezca cobre vida  
esta ciudad que habita mis recuerdos.

Recuerdos de una ciudad en la que nunca estuve.

Escenas que en algún lugar o tiempo  
están, lo sé, esperando mi regreso.



## Te odiarán

Te odiarán  
si caminas.

Por su cojera,  
por tu obstinación.

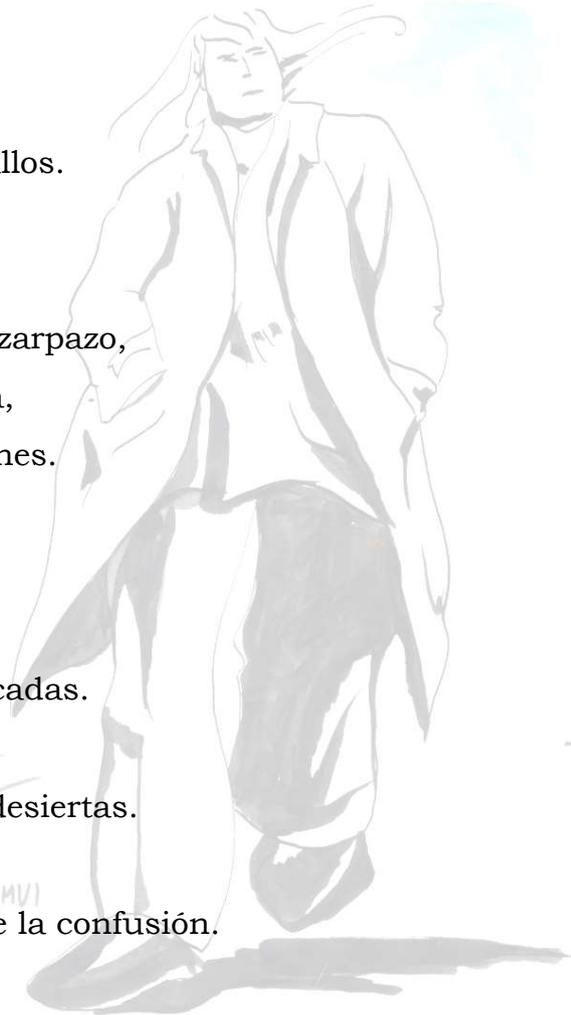
Te odiarán  
sin saber que los zapatos hacen callos.

No te perdonarán.  
Cada paso adelante será como un zarpazo,  
como un escupitajo, una blasfemia,  
lanzados contra sus cómodos divanes.

Te odiarán.  
Con fingida indiferencia,  
sembrarán los senderos de emboscadas.  
Tejerán intrincados laberintos  
que te guíen a ciudades lejanas y desiertas.

Azuzarán en tu contra los canes de la confusión.  
Ciegos, querrán extraviarte.  
Minarán con palabras maquilladas los matojos,  
las piedras, las esquinas, los zaguanes habitables.  
Levantarán por doquier edulcorados muros.  
Con manos sigilosas, edificarán decorados  
de cartón-piedra, neón y terciopelo,  
en un desesperado intento de comprarte.

Pero sus telemandos carecen de poder en estas calles



porque el camino es tu única bandera.

Y así, caminarás,  
provocando el odio a tu alrededor,  
caminarás,  
sin una meta explícita pero con un deseo,  
caminarás,  
tal vez únicamente en pos del fugitivo espejo,  
caminarás  
sin saber que el camino no es un medio  
sino un fin en sí mismo.

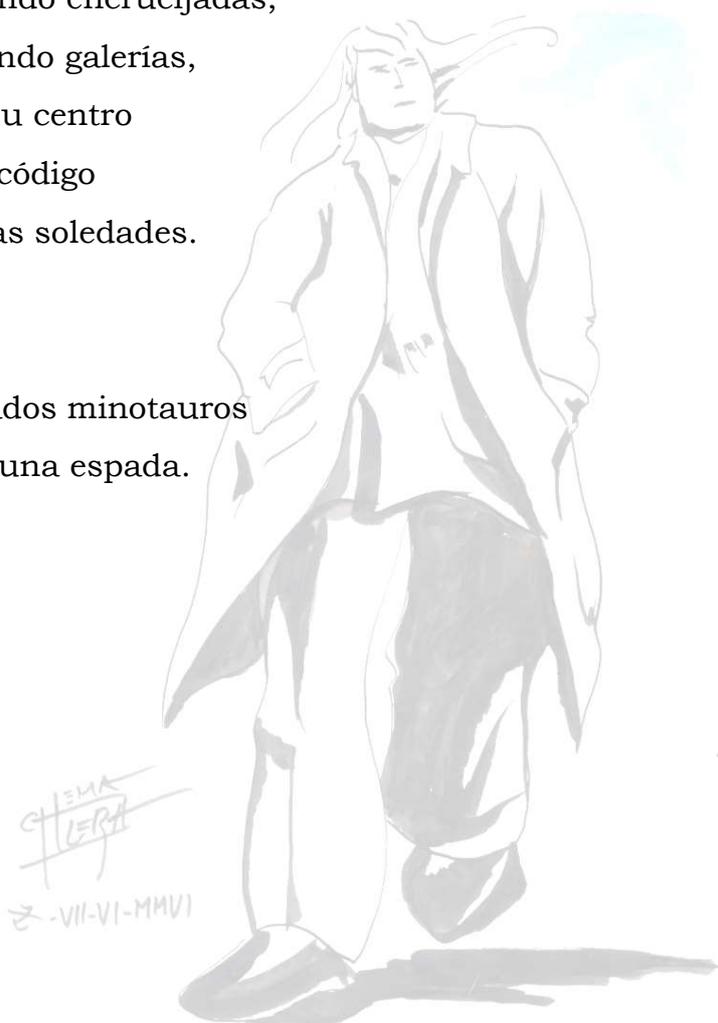


## Laberinto

En nuestro propio laberinto  
podríamos creer que somos dioses.

Pero es una ilusión. Aunque lo hayamos  
arduamente creado, tejiendo encrucijadas,  
edificando muros y abriendo galerías,  
no nos es dado conocer su centro  
ni descifrar su nebuloso código  
de circulares ecos y vastas soledades.

En nuestro laberinto  
apenas somos desorientados minotauros  
en espera de un sol o de una espada.



## Si te vas a marchar

Si te vas a marchar, toma mi mano  
y empújame al abrazo de la muerte,  
que este abismo de silencio no lo quiero,  
que este cúmulo de ausencias me envenena  
como un atroz licor que no perdona.

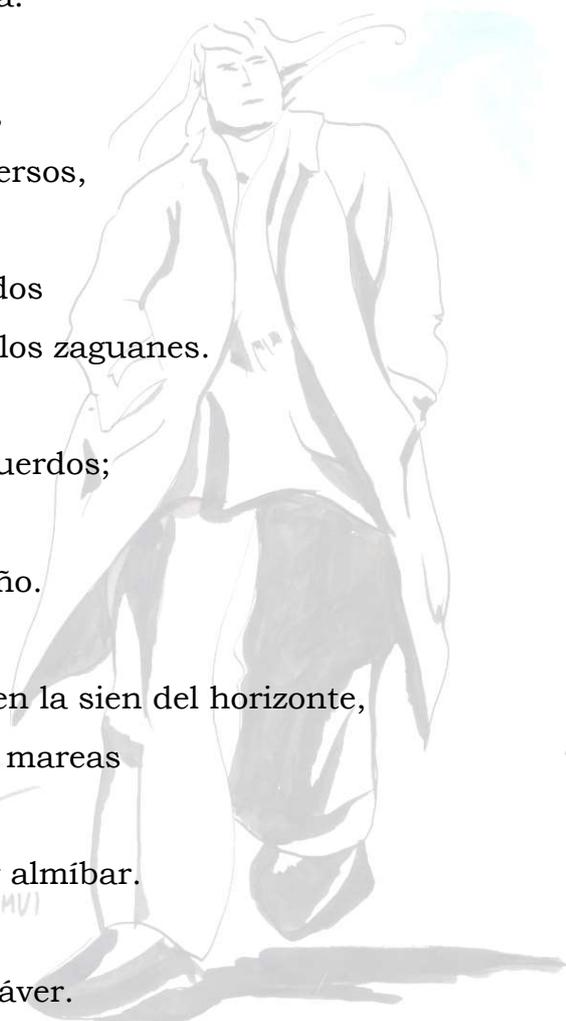
Si te vas a marchar, ángel vencido,  
emigrante de mi cuerpo y de mis versos,  
no me dejes el eco de tus risas  
ni el rastro de tu piel entre mis dedos  
ni la instantánea de tu sombra en los zaguanes.

Si te vas a marchar, llévate los recuerdos;  
borra de mi cuaderno las palabras  
que llenaron las tardes de otro otoño.

Si te vas a marchar, como un tiro en la sien del horizonte,  
para el latir del tiempo y acalla las mareas  
de la atlántica orilla que no olvida  
todas aquellas noches de música y almíbar.

Si me vas a matar, entierra mi cadáver.  
No lo dejes pudriéndose en las fauces  
del tenebroso olvido y la resaca.

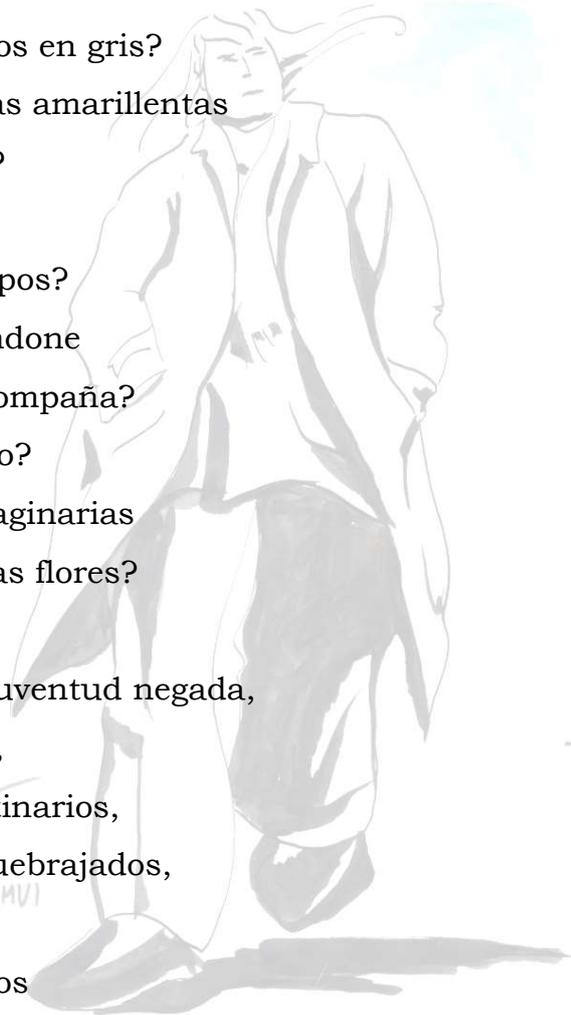
Si te vas a marchar, ciega mis ojos:  
De nada han de servirme entre las sombras.



## ¿Adónde irás?

¿Adónde irás, pequeño  
ángel mendigo de sol y de silencio?  
¿Acaso han de juzgarte las estrellas  
por haber merendado sonrisas de oreja a oreja  
de simpáticos vendedores a comisión  
de sepulcros llameantes metalizados en gris?  
¿Quién te buscará entre las paginas amarillentas  
de un polvoriento libro de poemas?  
¿Qué será de tus juegos infantiles  
archivados en la noche de los tiempos?  
¿Adónde irás cuando el sol te abandone  
y te arrebaten el silencio que te acompaña?  
¿Adónde con tu soledad de vampiro?  
¿Dónde sepultarán tus trenzas imaginarias  
de astronauta abandonado entre las flores?

Tu expresión conspirante de una juventud negada,  
la huella imperdonable del trabajo,  
el polvo y el sudor y el esfuerzo rutinarios,  
la sonrisa triste de tus labios resquebrajados,  
¿Adónde irán? ¿Adónde  
desesperadamente viejos y cansados  
nos conducirás cuando tus manos encallecidas  
no puedan ya elevarse sobre nuestras cabezas  
y tu voz oscurecida no pueda ser escuchada  
ni aun por aquellos escasos oídos que en la tarde  
se postraban ante tus vírgenes quimeras  
haciendo del espacio un bosque fiero  
donde escapar contigo del asfalto?



¿Quién besaré tus labios más allá de la noche?

Antes serás demonio sobre el sueño  
pero cada despedida es una paletada de tierra  
y crepúsculos tormentosos se ciernen amenazantes  
sobre nosotros los desesperados  
soñadores de galaxias entrelazadas.



## Otredad

Añoro caminar por otras calles  
indagar otros rostros, dispersarme;  
abrazar otros cuerpos, adaptarme  
al ritmo de otras muchedumbres.

No sé si es escapar o renacerse  
pero en mis manos hay palomas  
que no son de esta plaza.



## Podría entrecerrar los ojos

Podría entrecerrar los ojos y evadirme...

Podría abandonarme a la música y el juego,  
dedicar la mejor de mis sonrisas  
a la muchacha triste que se agosta en la esquina  
y en sus lechosos brazos profanados de agujas  
depositar mis besos y mi llanto.

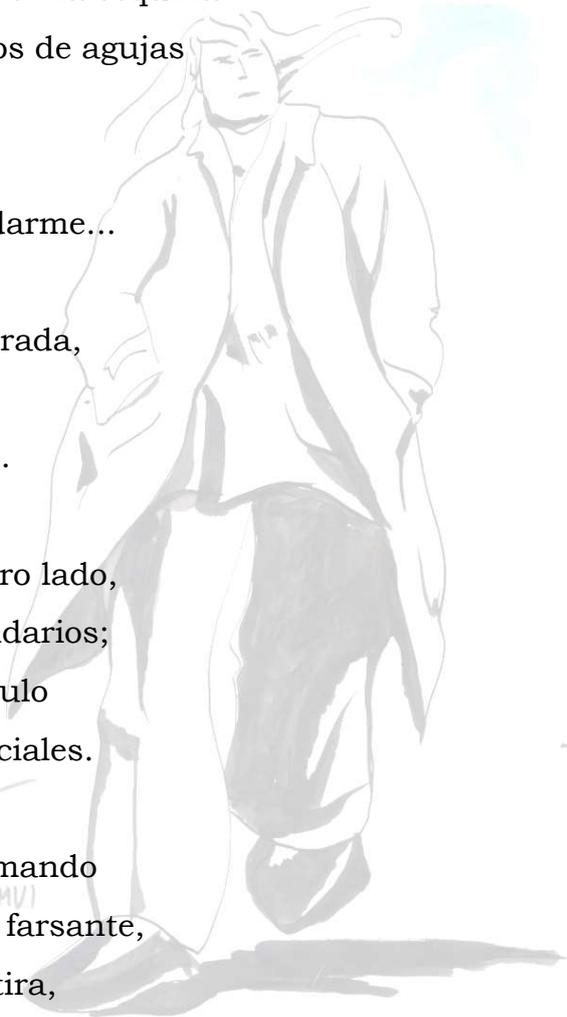
Podría entrecerrar los labios y olvidarme...

Podría dejar que me acunase tu mirada,  
beber el vino triste de tu herida,  
ceñirme a la rutina de tus noches...

Es cierto que podría mirar hacia otro lado,  
acomodarme al pan y el circo legendarios;  
podría suscribir una póliza de crédulo  
para no recelar de las versiones oficiales.

Podría simplemente oprimir el telexando  
y abolir con ese gesto la mueca del farsante,  
diluír los falaces rostros de la mentira,  
no sentir sus miradas ni oír las falsedades  
que sus bocas declaman sin sombra de vergüenza.

Pero he elegido el verso como patria,  
he nacido canción a contramano,  
grito caricia estepa hormiga hambre  
prostíbulo coral aullido estanque.



Podrán los férreos brazos de la muerte  
acunar mis palabras en su lecho  
de silencio perpetuo.

Pero tú que me lees  
tú que en noches azules me escuchaste  
mientras el mar gritaba nuestros nombres  
tú sabrás que es la entraña de la tierra  
quien llueve amor y acíbar por mis venas.



## Molinos

Todo Quijote sabe que el molino  
es molino tan sólo, y no gigante;  
pero es su sino acometer la empresa  
de derribar molinos cual si gigantes fuesen.

Tragicómica función representada  
para todos los Sanchos de este mundo.



## Lo mejor de mi vida tal vez se haya quedado

Lo mejor de mi vida tal vez se haya quedado  
abandonado en alguna encrucijada  
o al otro lado del cristal mojado  
tras el que contemplé las marejadas y la noche,  
y por qué no decirlo, las inmutables estaciones  
que me fueron alejando de otras tardes más cálidas.

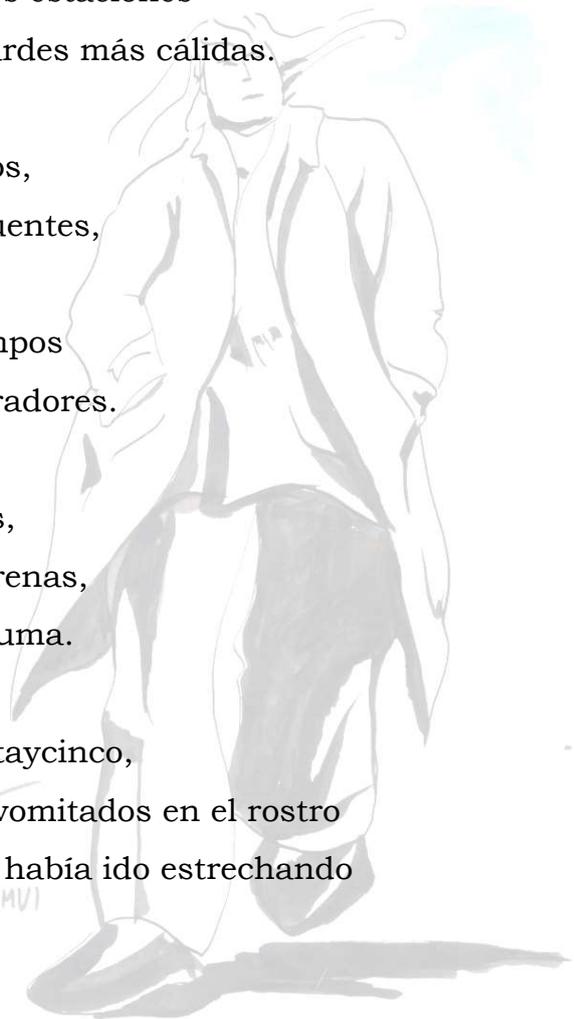
Hubo un tiempo de caminos anchos,  
de colinas suaves que ocultaban fuentes,  
de jóvenes aves y ardillas veloces  
y de sal y de pan y de plácidos campos  
preñados de fértiles terrones y labradores.

Hubo un tiempo de límpidas aguas,  
de frondosos bosques y playas morenas,  
de silentes cráteres orlados de espuma.

Pero en la noche del invierno treintaycinco,  
todos esos mis ángeles me fueron vomitados en el rostro  
y pude comprobar que la senda se había ido estrechando  
hasta límites intolerables.

Supe entonces que mis pasos borraban el camino,  
que ya no era posible detenerse  
ni mirar hacia atrás, que no había regreso,  
que legiones de arpías me empujaban riendo  
y que un loco empuñaba mis recuerdos.

Entonces, tras la lluvia, se apagó una ventana.



## Ayer fuimos arena de desiertos lunares

Ayer fuimos arena de desiertos lunares,  
fuimos bosque que espera los rumores del viento.

Luego nació la era en que se abren las flores,  
llegó la primavera con su vértigo eterno.

Fuimos la avena que germina, la naciente alborada,  
el tallo que se eleva en busca de la aurora.

Como ángeles indómitos abrimos  
nuestra piel al aullido de las olas.

Ciegos, nos embarcamos con rumbo a la aventura,  
todo el mar era calma, todo el cielo promesa.

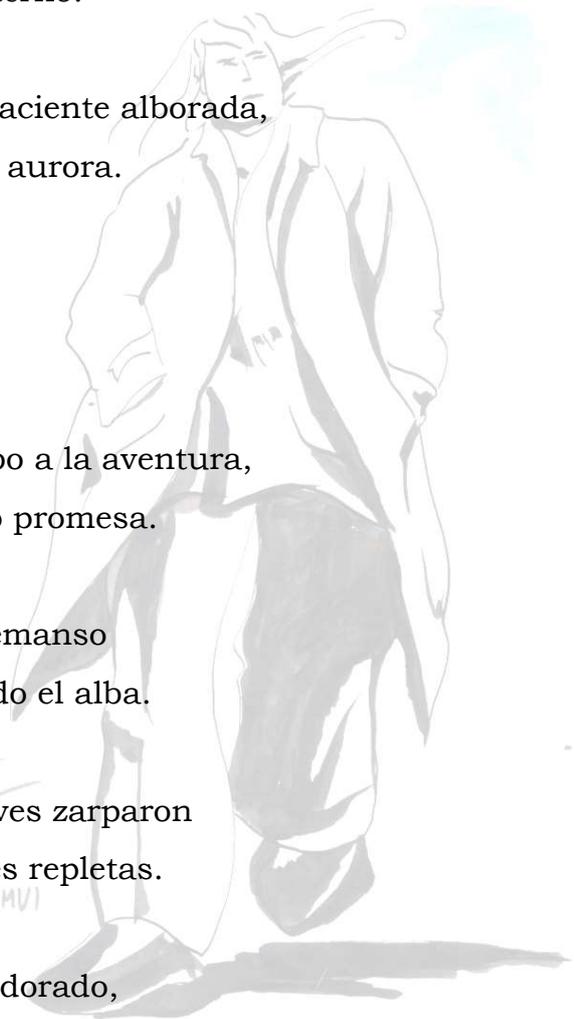
Todo en el horizonte azul era un remanso  
sin nubes de alquitrán oscureciendo el alba.

Desde distinto puerto nuestras naves zarparon  
cargadas de esperanza, de ilusiones repletas.

Se alejó de la costa nuestro sueño dorado,  
mar adentro las olas fueron embraveciéndose.

Navegando entre rocas fuimos perdiendo el rumbo.  
La fe de las bodegas se nos fue consumiendo.

La resaca nos trajo veladas decepciones.  
La noche se acercaba y el mar era un desierto.



Azotes de la espuma de las playas vacías  
fueron preñando el cielo de grises nubarrones.

Hoy todo es abordaje y mar bravía,  
todo es fiero oleaje, marejada cruel sobrevenida.

Hoy todo es un relámpago violento y desbocado,  
todo un trueno incesante de furia y torbellinos.

Anochece a lo lejos y nada es la respuesta.  
¡Sin brújula ni estrellas! ¡Con las velas en llamas!

Hoy somos peregrinos en sendas paralelas  
(los estrechos caminos de los sueños perdidos)

Hoy somos los jinetes del agrio desencanto,  
las aves que perdieron sus alas en el viento.

¡A la deriva, amor, a la deriva!

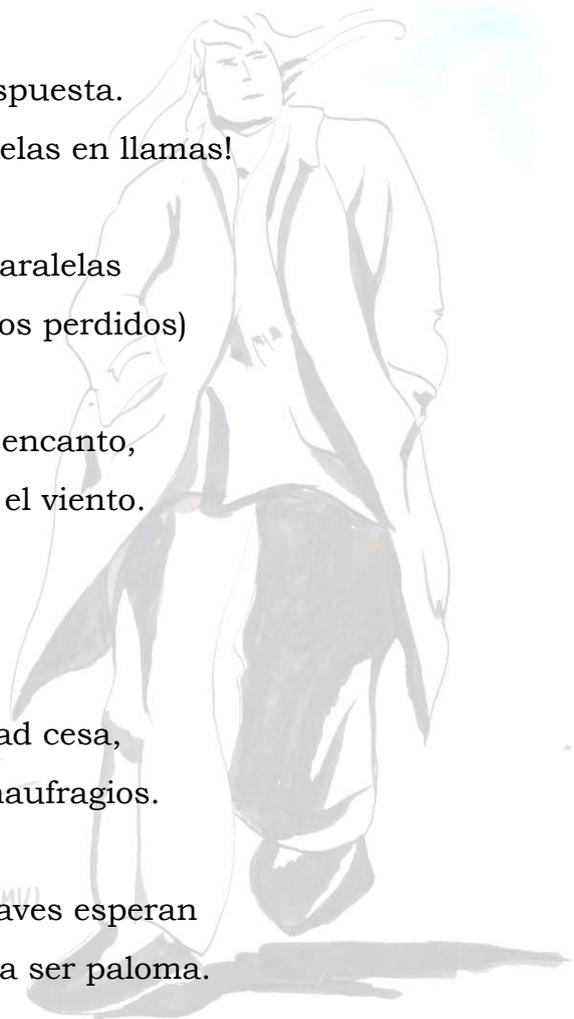
Pero el alba se acerca y la tempestad cesa,  
se aleja el vendaval hacia nuevos naufragios.

Hay un puerto a lo lejos, nuevas naves esperan  
nuestro peso de espiga que aspira a ser paloma.

Nuevas naves celestes ajenas a los restos  
de los antiguos sueños ahora desmantelados.

Nuevas naves doradas ansiosas de futuro  
sin lastres ni equipaje ni rutas prefijadas.

Es hora de partir, de quemar el velamen



de las viejas goletas que al caos nos guiaron.

Es hora de zarpar, nuestro es el horizonte,  
nuestra es la claridad que se derrama.

Es hora de zarpar, todo está en calma.  
¡Oh, dulce amor entre las dulces olas!



## Pájaro en una tormenta

Ese día, ese primer día de la naciente primavera  
la embriagadora música amaneció sobre los montes.  
La risa azul que irradiaba el firmamento  
reverdecía las laderas y ensalzaba  
los contrastes verdirrojos de los prados.

Ese día florecieron los años de destierro  
reconstruyendo la antigua cúpula dorada  
con columnas de esperanza y miradores  
que se abrían sobre el valle de la dicha.

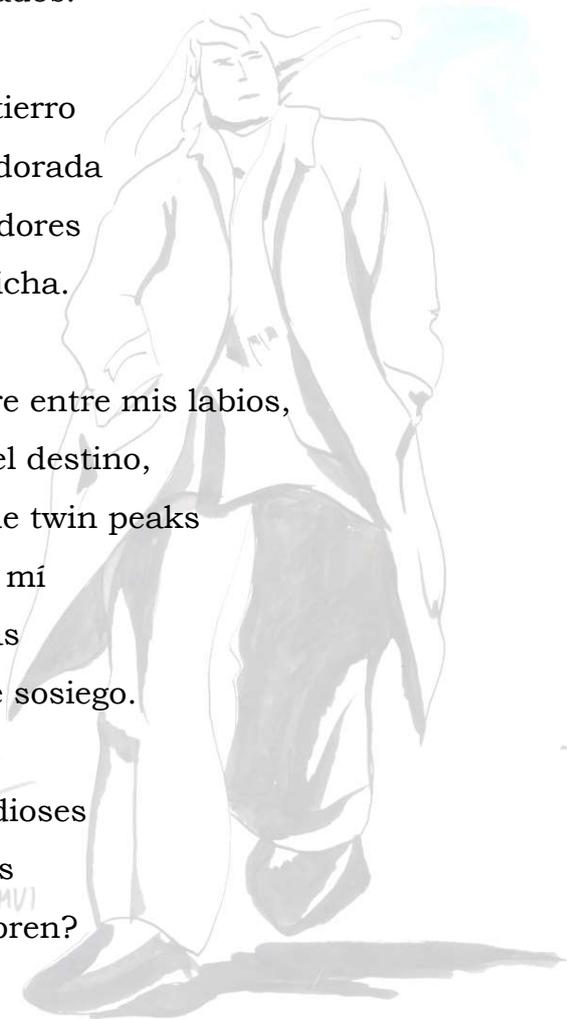
Así, ciego, con la daga de tu nombre entre mis labios,  
creí haber escapado a las fauces del destino,  
pero hoy las sombras cenicientas de twin peaks  
nuevamente han descendido sobre mí  
y no hay una hondonada sin fisuras  
donde poder respirar un minuto de sosiego.

¿Qué despiadada venganza de los dioses  
me condena al arbitrio de las nubes  
inquietantes, plumizas, que me cubren?

¿Qué oscuro designio ha desencadenado  
el furor del vendaval sobre mis alas rotas?

Dondequiera que el atardecer me lleve  
la faz del firmamento está cerrada.

Un granizo triste azota las esquinas  
de esta ciudad vencida, saqueada y moribunda



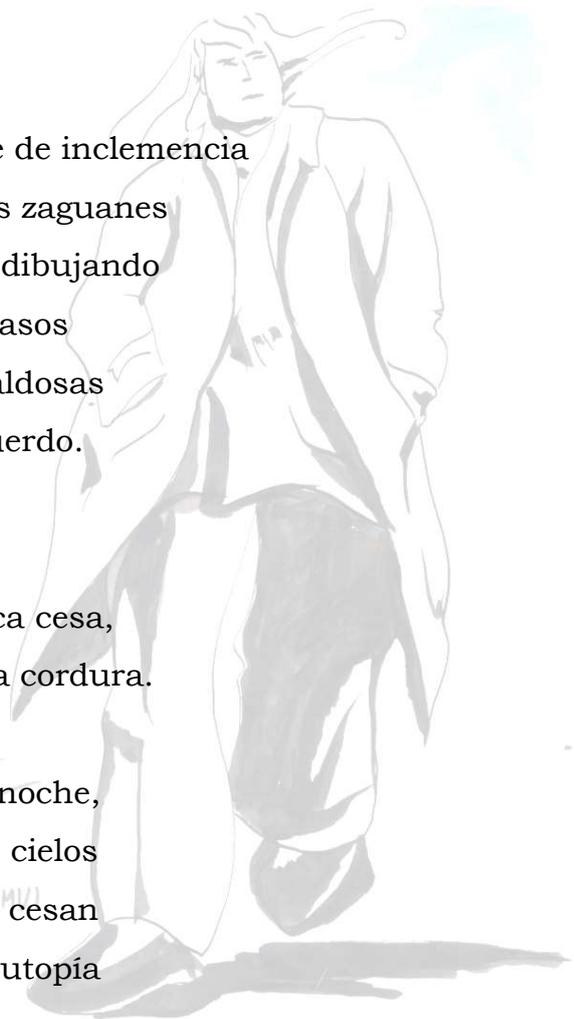
donde hasta los perros vagabundos se estremecen  
cuando sus ojos caen en la oquedad del cielo  
tapiado por un muro de silencio perpetuo.

No hay luna que brille en esta noche aciaga  
y hasta el bosque resuena con un murmullo de amenaza  
que confunde la vigilia de los búhos  
y acalla las canciones de los árboles  
como una divinidad incontestable.

Los ángeles blanden un estandarte de inclemencia  
y el horror se va extendiendo en los zaguanes  
como un torrente negro que va desdibujando  
las huellas que dejaron nuestros pasos  
en la alfombra de asfalto, en las baldosas  
blanquinegras que adornan el recuerdo.

Todo es una sombra impenetrable,  
todo un trueno aterrador que nunca cesa,  
un relámpago atroz que incendia la cordura.

Y entre el caos volar, volar toda la noche,  
toda la infinita noche atravesar los cielos  
sabiendo que las tormentas nunca cesan  
y que el amanecer es tan sólo una utopía  
urdida con los frágiles cristales  
del evasivo espejo que jamás se detiene.



## No me busquéis

Cuando, olvidados ya de mí y de mis quimeras,  
tal vez echéis de menos mis manos en la noche.

Cuando, perdidas ya las pistas de mi risa,  
caminéis por el filo de una voz enemiga.

Cuando mueran los trigos.

Cuando desaparezca...

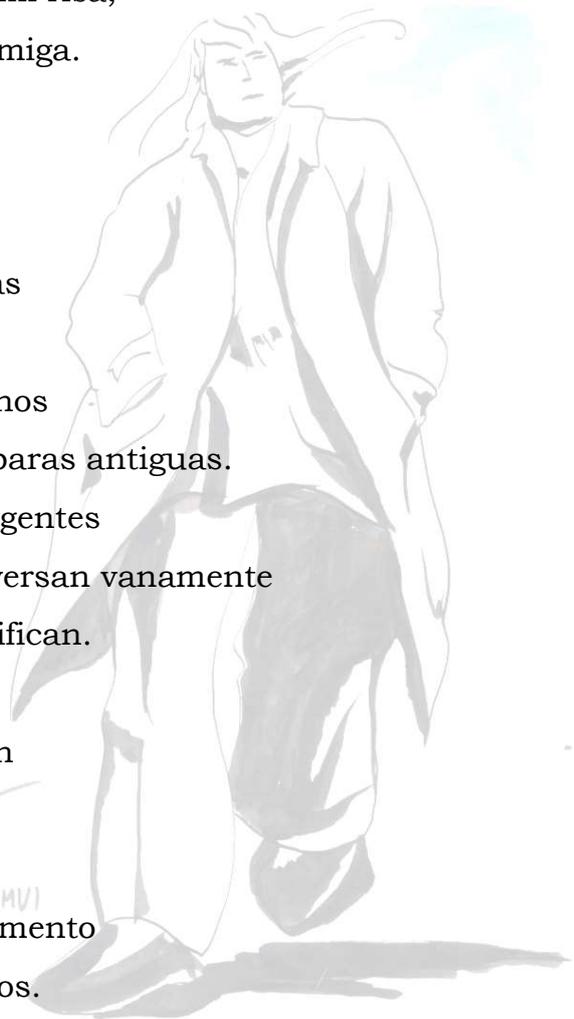
No me busquéis en casas decoradas  
por artistas del lujo y el boato.

No me busquéis en cálidos despachos  
ni entre alfombras, cortinas o lámparas antiguas.

No me hallaréis tampoco entre las gentes  
que, despreciando al hombre, conversan vanamente  
con vacías palabras que nada significan.

No estaré con aquellos que filtraron  
(sin piedad, sin rubores)  
gota a gota la sangre de los pobres  
para hacer de cada vena un instrumento  
de riqueza enterrada en sus bolsillos.

Buscadme en el sepelio de una hoja  
brutalmente arrastrada por el viento.  
Tal vez en las aceras, entre las multitudes,  
solo,  
contemplando el ocaso de un insecto  
o el cambio de colores de un semáforo.



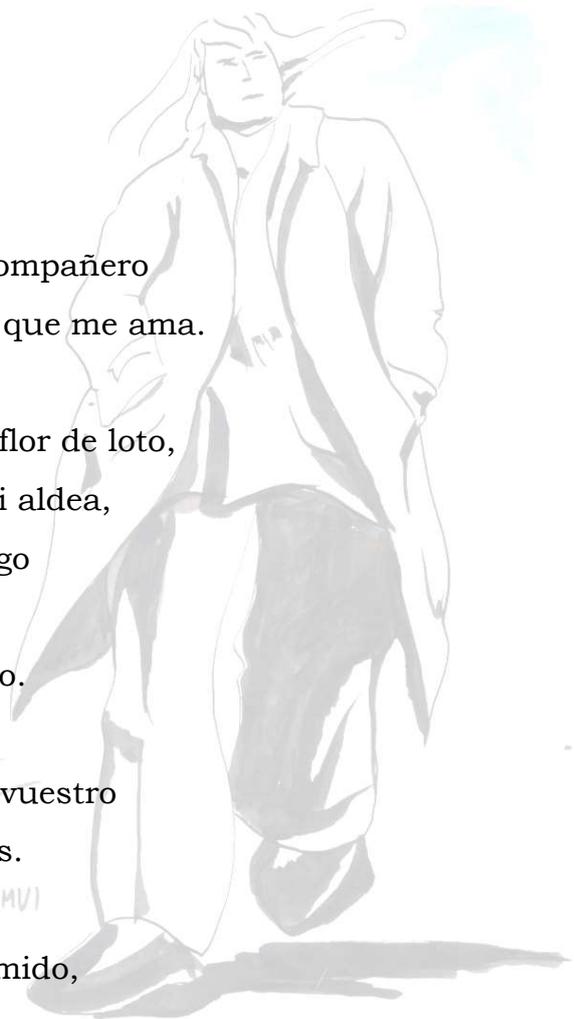
Ahogándome quizás tozudamente  
en gigantescas fuentes de nostalgia,  
o prendido de un silbo  
recorriendo recuerdos.

También me encontraréis enredado en la hiedra  
que crece por los muros del eterno  
rayo que hirió mi piel y no se apaga.  
Tal vez esté subido en una estrella  
o escarbando la tierra malherida  
o cantando a la luna mis desvelos  
o arrullando las aguas del arroyo  
o a la orilla nocturna de ese mar compañero  
de viajes y esperanzas, de ese mar que me ama.

Jugando con las ninfas sobre una flor de loto,  
en el curso de un río al norte de mi aldea,  
comentando con un almendro amigo  
las últimas promesas del otoño  
o el tono grisverdoso del crepúsculo.

Allí me encontraréis sinceramente vuestro  
si me buscáis en pie, sin veleidades.

Quizá malhumorado, alegre, deprimido,  
confuso, triste, solo, emocionado,  
feliz, cansado, incierto...  
pero vivo.



## **BONUS-TRACK**

Luego, sólo se escucha el rumor lejanísimo de los motores, la incesante salmodia de las máquinas, ladridos, un murmullo de conversaciones o monólogos disfrazados de conversaciones, ecos, letanías, y sobre todo, el temible rugido del tiempo que nos rige.

¿Habrá muerto el poeta?

- No. Los poetas no mueren.

Cierto que a menudo son encarcelados. (Llámesese la prisión con otros nombres, pero prisión al cabo). También la muchedumbre habitante de los túneles les señala con el dedo, les mira de reojo, teme sus versos como teme a la lluvia, huye de la palabra como huye de la llama y la intemperie; quisiera verles siempre silenciosos, siempre entre las sombras derivando, porque duele la música si viene de otras lirás, porque asusta la luz cuando se es noche desolada y perpetua.

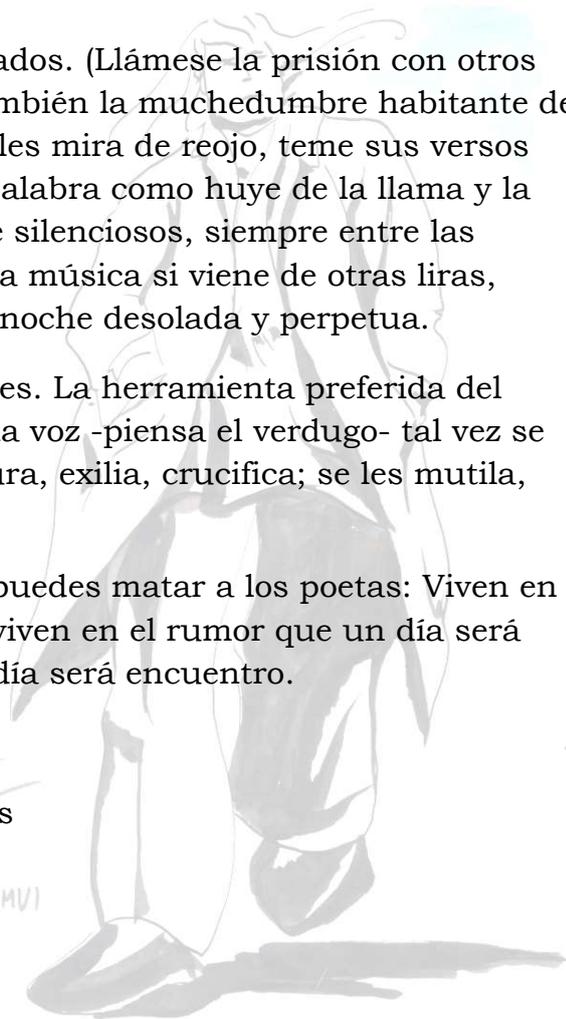
Sufren tortura, sí: De muchas clases. La herramienta preferida del verdugo es la mordaza (Acallando la voz -piensa el verdugo- tal vez se desvanezca la poesía). Se les censura, exilia, crucifica; se les mutila, incendia y excomulga.

Puedes quemar su carne, mas no puedes matar a los poetas: Viven en la semilla que un día será espiga, viven en el rumor que un día será canto, viven en la palabra que un día será encuentro.

Los poetas no mueren, pero a veces

elaboran su verso con silencios

o guijarros, colores, marejadas...



Sergio Borao Llop

Acerca del autor:



## *Sergio Borao Llop*

*Narrador y poeta nacido (1960) en Mallén (Zaragoza).*

*Miembro de Poetas del mundo, del movimiento internacional Los puños de la paloma y del directorio REMES.*

*Colaborador habitual en varias revistas y boletines electrónicos. Incluido en diversas antologías y revistas. Con obra publicada en diferentes páginas web de contenido literario. Sus textos han sido leídos en varios programas radiofónicos.*

*Fue finalista en los certámenes de Poesía y Relatos "Ciudad de Zaragoza 1990".*

*Puedes visitarle en su página web: <http://www.aragoneria.com/sergio>*

*CHEMA  
LERA  
-VII-VI-MMVI*

